

Reseña de Alfrid Bustanov & Vener Usmanov (eds.), *Muslim Subjectivity in Soviet Russia. The Memoirs of ‘Abd al-Majid al-Qadiri* (Paderborn: Brill-Schöningh, 2022), por Julio Monterroza.

Las *Memorias* de ‘Abd al-Majid al-Qadiri¹ constituyen un recuento de lo que podríamos llamar una vida asiática desde los últimos años del Imperio Ruso, durante la tímida liberalización de la monarquía, hasta los comienzos del post-estalinismo en la Unión Soviética, una época de liberalización igualmente tímida.

La de Qadiri es una “vida asiática”, según he querido llamarla, no por haberse desenvuelto en el continente asiático, como las vidas de millones de personas. Llamo aquí a la vida de Qadiri una vida asiática porque alterna el más local parroquialismo en el pueblo de Istärlibash, su pueblo de infancia, con un cosmopolitismo de difícil logro, animado por la certeza de que existe una sabiduría árabe, persa y rusa, que lo lleva en su viaje de peregrinación del extremo sur del Asia Central rusa, vía Afganistán, a recorrer todo el Levante hasta llegar a La Meca, y de La Meca a Ankara, un viaje de años (1904-1909) en que acabaría recorriendo medio Imperio Otomano para aprender a recitar el Corán de memoria y volver a la Rusia musulmana con el prestigio de esa tradición.

Pero la vida de Qadiri es también una vida asiática como resultado de las vicisitudes de los tiempos, y no solo como resultado de sus propias decisiones. En su vida se alternan las cotidianidades producidas por la organización del mundo árabe bajo el Imperio Otomano, del reemplazo del Imperio Ruso por la Unión Soviética, del colonialismo europeo sobre los pueblos persicos y del gran choque entre los imperios colonialistas que representó para los asiáticos la Segunda Guerra Mundial.

Su visita a La Meca estuvo marcada por el brote de la peste del cólera, que cobró muchas vidas, incluida la de uno de sus amigos cercanos, compañero de viaje. Su vuelta a Istärlibash en 1909, convocado desde Turquía por sus padres bajo la obligación del matrimonio con Fátima –que sería su esposa hasta la muerte de ella, en 1949–, decidió en adelante el rumbo de su vida familiar. Y su devoción coránica, reconocida en la población de Istärlibash tanto que lo puso en la mira de los funcionarios comunistas locales, pero no tanto como para ameritar el respeto del imam o del maestro de la madrasa, terminó llevándolo dos veces, en dos largos lapsos de su vida, al sistema soviético de prisiones, lo que lo hizo ver desde ellas el destino de sus hijos, llevados por la convulsión europea a combatir a Europa entre 1941 y 1945.

Tártaro de ascendencia kazaja, Qadiri nació en 1881 en la población tártara de Isenbay y vivió desde 1883 en la también tártara población de Istärlibash, ubicada en el sur del Asia Central rusa y cercana a otras poblaciones rusas y kazajas tanto de Rusia como del Kazajistán

¹ Como resultado de las exigencias de registro típicas del estado-nación, el apellido ha sido rusificado “Kadirov” y aparece así en la tumba de Qadiri. Como parte de las actividades de investigación y de promoción del libro, Vener Usmanov visitó la tumba de Qadiri, en que esta rusificación aparece escrita en cirílico, lo que contrasta con su decisión de escribir sus memorias en un tártaro de escritura árabe.

ruso, como se lo conocía a finales de la era imperial. Miembro de una familia pobre de cinco hijos, Qadiri hace parte de la primera generación pobre de Istärlibash que logró acceder a la educación básica en matemáticas y gramática, incluida la gramática árabe (de la mano del convencimiento de su padre de que él poseía una inteligencia capaz de cosas “superiores al simple trabajo agrícola”), y también de la primera generación de Istärlibash que pudo permitirse viajes interregionales e internacionales. Para entonces, en años en que la posterior secularización bolchevique era aún imprevisible, Qadiri obtuvo su aprendizaje en una madrasa, lo que instiló en él una devoción por el islam que, al menos en la retrospectiva de sus memorias, guio todos los pasos de su biografía.

Aunque en sus memorias no hace alardes de erudición, debió ser un lector asiduo: la sola organización de sus memorias coincide de manera bastante estricta con el género *tabaqat*, de larga data en las tradiciones árabe y persa, dedicado al recuento biográfico con base en los modos narrativos de la biografía de Mahoma (pág. 33), lo cual ofrece sin duda un claro contraste con la tradición soviética del recuento biográfico, también disponible durante los años en que Qadiri escribió sus memorias, pero muy lejana del estilo de nuestro memorialista.

Esto coincide con el recuento de Qadiri: Qadiri se considera a sí mismo, ya en su entrada a la juventud, como un amante de la lectura. También por esos años revela Qadiri la siguiente de sus inclinaciones, una inclinación al comercio que lo lleva a vender papel, huevos, animales y toda clase de bienes, y a cabalgar por Kazajistán y Uzbekistán en busca de mercancías que vender en todos los pueblos que encontrara en su camino. Qadiri hará hincapié en que es esta actividad comercial la que le permitirá invertir dinero en la remodelación de la casa de sus padres, la casa de su infancia.

Entonces empieza realmente la narración: Qadiri peregrinará a La Meca, sobrevivirá allá la peste de cólera, memorizará el Corán en Medina al pie de la letra, viajará a Yeddah, y de ahí a Jerusalén, donde comentará la armonía de la vida entre cristianos, musulmanes y judíos, y visitará la mezquita de al-Aqsa y la tumba de la Virgen María, custodiada por una orden cristiana. De Jerusalén viajará a Beirut, donde resaltará la erudición de los árabes cristianos de la ciudad, y donde empezará su compra de libros en árabe, una colección que llevará más tarde a Istärlibash. Después, pobre, viajará, con ayuda de los consulados rusos en el Imperio Otomano, a lo largo de Alepo y Damasco, y luego hasta Ankara, donde acabará por recibir, tras años de viaje, la instrucción parental de volver a Istärlibash a casarse, pues una esposa le ha sido seleccionada.

Entonces se casará Qadiri, y tendrá tres hijos entre 1909 y 1917. Para 1914 tendrá que evitar el servicio militar consiguiendo trabajo en una fábrica de cueros, un sector considerado crucial por el gobierno zarista. En 1917 tendrá que hacerlo de nuevo mediante la falsificación de varios documentos que especifiquen ante los nuevos soviets que él, Qadiri, es profesor. El colapso económico que sigue a la Revolución como resultado de la virulencia de la Guerra Civil llevó entonces a toda la región a una hambruna que Qadiri relata mediante las imágenes de los entierros de personas conocidas en la comunidad, y mediante la explicación de las peripecias a que hubo que someterse para poder conseguir alimentos suficientes para su esposa y sus hijos.

Tras ello, Qadiri participará en uno de los mayores logros de su vida, según sus palabras, aquél que, junto con la memorización del Corán y el aprendizaje de las reglas para su recitación, él espera que “Alá cuente entre sus contribuciones duraderas a la humanidad”: la reconstrucción, a partir de 1922, del acueducto de Istärlibash, una antigua donación de un rico mercader kazajo de comienzos del siglo XIX que había caído en el olvido por la falta de mantenimiento, y en cuya renovación juega Qadiri un papel crucial gracias en parte a su habilidad para reunir a la comunidad y a su pronto desenvolvimiento en lo que Kotkin² ha llamado “hablar bolchevique”, es decir, la habilidad de las comunidades a todo lo largo de la Unión Soviética de usar las estrategias retóricas y políticas adecuadas para relacionarse con los funcionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética y obtener de ellos aprobaciones, recursos y ayuda a la hora de suplir ciertas necesidades o alcanzar ciertos intereses, incluso intereses que no estuvieran alineados con los intereses de la élite comunista.

Sin embargo, Qadiri es también un ejemplo del otro lado de la moneda del nuevo gobierno. Por un lado, anota Qadiri que la reconstrucción del acueducto de Istärlibash habría sido imposible sin la Revolución, así como notará en otras ocasiones que la educación de sus hijos y la mejora material de la vida de casi toda su familia –cuya profesionalización relata en extenso en un apartado al final sobre todo su árbol genealógico, y sobre los destinos de sus hermanos, sobrinos, tíos y primos, a los que visita cuando puede– es resultado directo de la Revolución. Por el otro, Qadiri es hecho víctima de un largo aprisionamiento arbitrario tras un juicio sumario poco documentado que tiene lugar como respuesta, de tintes islamofóbicos, ante el asesinato de un funcionario del Partido Comunista en Istärlibash.³ Qadiri entonces tendrá que cumplir su sentencia por contrarrevolución en obras públicas del Cáucaso, después en los campos de trabajo de Siberia y luego en la frontera con Finlandia, para más tarde terminar los años de su condena en el exilio en Kirov, y volverá al sistema soviético de prisiones bajo acusación de especulación al ser arrestado en Uzbekistán con quince libras de mantequilla que intentaba vender, esta vez (atendiendo a su vejez) siendo asignado a trabajos ligeros o a residencias penales hospitalarias durante los diez años de su condena, hasta su liberación en 1946. Que note el lector que “contrarrevolución” y la definición de “especulación” que permite condenar a alguien por llevar consigo quince libras de mantequilla son delitos específicamente soviéticos, sin asidero en otras legislaciones y teorías políticas contemporáneas, incluidas las de muchos otros países comunistas del siglo XX.

Con su liberación, Qadiri vuelve con su familia, que esta vez se ha mudado a un pequeño pueblo uzbeko en las inmediaciones de Tashkent, capital de la República Socialista Soviética de Uzbekistán. Para todos los efectos, Qadiri acaba la narración en este punto, y desde

² Véase Stephen Kotkin, *Magnetic Mountain: Stalinism as a Civilization* (Berkeley: University of California Press, 1997).

³ En este punto ha de tenerse en cuenta que el nuevo Código Penal de la Unión Soviética fue introducido, bajo órdenes de Stalin y con el objetivo de reducir la impredecibilidad de las decisiones judiciales soviéticas, apenas en 1928, sobre la base del Código Penal de la República Federal Socialista Soviética de Rusia (república en que estaba ubicada Istärlibash), promulgado poco antes. Antes de la introducción de este Código Penal, se juzgaban los crímenes en la Unión Soviética sobre la base de la teoría de la “justicia revolucionaria”, pues el Código Penal del Imperio Ruso fue abolido sin reemplazo tras la caída del zar. Qadiri fue apresado antes de la promulgación del Código Penal, y su primera sentencia fue revisada varios años después, cuando el Código Penal ya estaba en vigencia, y reducida de 10 a 6 años; la narración de Qadiri no hace referencia a ninguno de estos hechos de la historia legal soviética, que, por otro lado, bien podrían tenerle sin cuidado de manera justificada.

entonces hasta su muerte en 1959 considera importante un único hecho: la muerte de su esposa Fátima (apellido ruso: Kadirova) en 1949, a quien agradece a cada oportunidad, a lo largo de las páginas de sus memorias, que “se acordara de él” siempre que era posible, y le enviara a prisión –aun remando contra la pobreza de la familia– alimentos, ropas y cartas.

Este traslaparse de los momentos en que su época lo golpea o lo eleva, y la inmensidad de la experiencia de una vida que transcurre bien en el sur de Rusia, bien en Uzbekistán, bien en el Medio Oriente, bien en el Círculo Polar Ártico, y siempre por años (pocas visitas de corta duración expone Qadiri en su narración), harán parte del atractivo de estas memorias como fuente sobre la vida en el Asia occidental de la primera parte del siglo XX. A ello sumamos el estilo cuidadosamente persa de Qadiri,⁴ construido clara y conscientemente, en lo que respecta a tono y temas, dentro de una tradición de inspiración musulmana y pérsica: desde la escogencia del sistema de escritura, Qadiri, que era capaz de escribir tártaro tanto en cirílico como en árabe y se ha inclinado por este último a sabiendas de su uso no oficial y del rechazo de este por parte de los modernistas, representa un ejemplo de la persistencia deliberada de las tradiciones que han perdido parte de su prestigio y aceptación que caracteriza a ciertas expresiones del conservadurismo intelectual, y lo ha hecho en la narración de hechos cotidianos y biográficos, en un esfuerzo de escritura que, con su exclusión de los asuntos políticos del zarismo y el comunismo, busca deliberadamente expresar ese conservadurismo de inspiración musulmana al subvertir, en su asignación de las causas, de las consecuencias y de lo que es narrable, el orden de lo que es importante en la vida de los hombres.

Por último, unas palabras sobre el libro como artefacto material: fue posible hacer este libro gracias al interés en las memorias de Qadiri por parte de una de sus hijas, que se comunicó por motivación propia, a instancias de la nieta de Qadiri, con los historiadores encargados de su edición y traducción del tártaro al inglés. La edición es además valiosísima, pues presenta el texto de manera bilingüe, lo que permitirá apreciar la escritura árabe del tártaro, un idioma actualmente escrito mayoritariamente mediante el uso del alfabeto cirílico como resultado de la rusificación de los *krai* y regiones musulmanas de Rusia.

⁴ Este hecho atestigua la persistencia de la influencia cultural del que se conoce como *mundo apersanado* en los estudios sobre la región de Asia sometida, hasta antes de la colonización occidental o rusa, a cortes persas o que se consideraban herederas de las cortes persas. Véase Marshall G. S. Hodgson, *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*, vol. 2: *The Expansion of Islam in the Middle Periods* (Chicago: University of Chicago Press, 1977), pág. 293. Un comentario reciente y bien informado sobre la discusión teórica acerca de los nuevos enfoques investigativos que este concepto ha traído consigo puede encontrarse en Emma J. Flatt, *The Courts of the Deccan Sultanates: Living Well in the Persian Cosmopolis* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019), págs. 17-24. Por último, véase también un texto que sirve de piedra angular a este concepto: Said Amir Arjomand, “Defining Persianate Studies”, en *Journal of Persianate Studies*, n.º 1 (2008), págs. 1-4.